

Plaza pública

para la edición del 12 de septiembre de 1994

Cómo nos vieron

Miguel Ángel Granados Chapa

Por primera vez hubo observadores electorales procedentes del extranjero en unos comicios mexicanos. Con cierta puerilidad, se les denominó visitantes, con la pretensión de superar el concepto de que ejercían una especie de escrutinio externo sobre un tema que compete a los mexicanos. El grupo de observación más importante, por su número, el modo en que estuvo integrado y su experiencia en ejercicios semejantes, estuvo constituido por un esfuerzo conjunto de fundaciones representativas de los dos partidos norteamericanos.

En efecto, el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales y el Instituto Republicano Internacional organizaron una delegación integrada por 80 miembros de 17 países. En ella quedaron incluidos ex jefes de Estado, ex diplomáticos, funcionarios electos, dirigentes partidarios y civiles, académicos y expertos en asuntos electorales. Con esa delegación vinieron también representantes del Consejo de jefes de estado libremente elegidos, del Centro Carter. Fueron invitados y acogidos por los tres partidos políticos mayores.

Muy poco después de las elecciones, esa delegación emitió un informe preliminar. En él reconoce un importante listado de avances. Pero nos detendremos en los temas que preocuparon a la delegación, no por

neurosis que prefiere lo negativo, sino porque del conocimiento de esas preocupaciones podremos sacar provecho para mejorar. Ese es, en último término, el sentido de que haya observadores, que no son simples voyeristas y fisgones.

La delegación deploró en primer lugar la violencia política: "El incidente más dramático --dice su reporte preliminar-- fue el trágico asesinato del candidato presidencial Luis Donald Colosio. Además, sobre doscientos activistas de partidos políticos han sido asesinados desde las últimas elecciones federales.. La mayoría de estos asesinatos todavía no han sido aclarados".

La delegación deploró esa violencia, y reparó también en el uso de recursos públicos para "impulsar la campaña del partido gobernante". Recordó que casos en que se presume o conoce esa adulteración han sido denunciados a la Fiscalía electoral, aunque objeta que ésta se haya creado tan tarde, por lo cual sólo una de 240 quejas presentadas llegó a los tribunales. En el mismo sentido, vio "con gran preocupación la gran disparidad de recursos entre el partido gobernante y los otros partidos políticos". Y si bien admitió que "la introducción de límites para el financiamiento de las campañas representa las posibilidades de una reforma legal importante", no pudo menos que reconocer que siendo el tope establecido tan elevado, "deja campo para que el partido gobernante tome ventaja de mayores fuentes de financiamiento que el resto de los partidos políticos".

Al contrario de la mirada complaciente con que no pocos organismos de observadores apreciaron esa parte del proceso electoral, la delegación organizada por los partidos norteamericanos reparó en el papel de los medios de comunicación. Por lo tanto, declaró su inquietud "por la gran cantidad de reportes que señalan parcialidad en favor del partido gobernante en los medios informativos, particularmente en la televisión durante la cobertura de las campañas electorales". Como la propia autoridad electoral mexicana lo señaló, los observadores demócratas y republicanos aseguran que si bien "se dieron algunos pasos para remediar la situación, éstos no eliminaron totalmente las prácticas de los medios de comunicación".

Aunque a los delegados que vinieron con el Centro cartler les satisfizo que se legitimara la observación extranjera, reprocharon lo engorroso (cumbersome) de los trámites que se les fijaron (por más que, decimos nosotros, el consejo general del IFE quiso hacerlos sencillos).

Al tema de las casillas especiales dedica estas líneas el informe preliminar: "A un número importante de votantes se les negó su derecho a votar en las casillas especiales establecidas para las personas en tránsito. Los partidos políticos acordaron que el IFE limitara el número de boletas asignadas a cada una de las casillas especiales, a un máximo de 300. Para el mediodía, en la mayor parte de las casillas se agotaron las boletas, de tal forma que muchos ciudadanos tuvieron que retirarse de las casillas sin poder votar. Estas personas se encuentran

en dos categorías: aquellas que se encontraban de paso, y las que teniendo credenciales para votar válidas, sus nombres no aparecían en las listas nominales". Un próximo informe de los consejeros ciudadanos al consejo general del IFE, por cierto, se detendrá en esas derivaciones de aquel tema.

En fin, "los miembros de la delegación notaron ciertas irregularidades menores así como casos aislados de intimidación de votantes. Además, los miembros de la delegación recibieron muchas quejas de comportamiento partidista por parte de funcionarios electorales".

No obstante todo lo anterior, la delegación de las fundaciones demócrata y republicana y del Centro Carter, dio su aval a las elecciones, pues concluye que "no existe evidencia que demuestre que (esos problemas) hayan afectado el resultado del proceso".

cajón de sastre

Augusto Monterroso, mejor conocido como Tito, cumplió 50 años de vida en México el viernes pasado. Por supuesto, ha pasado temporadas en otros países, pues fue miembro de la diplomacia de Guatemala, país donde nació, durante el gobierno de Juan José Arévalo. Vivió, por ejemplo, en Bolivia y Chile. Pero echó raíces en México, que lo reputa como hijo suyo sin pretender que deje de ser guatemalteco. Celebrar su estancia aquí sirve para valorar las aportaciones que el trasterramiento produce, por más que sea doloroso para quienes lo sufren. Unido amorosamente con Bárbara Jacobs, Tito Monterroso es un hombre apacible y productivo (si bien menos de lo que sus lectores

desearan), alejado de la mundanidad competitiva que corrompe y esteriliza. Y, por eso, cada vez mejor escritor.

indicaciones para la edición

1) Sumario

He aquí una síntesis del informe presentado por la delegación organizada por las fundaciones demócrata y republicana de los Estados Unidos, junto con el Centro Carter, sobre las elecciones mexicanas, a las que ese grupo de observación avaló.

2) Recuadro (con foto de James Carter)

Aunque él personalmente no viajara a México, el ex presidente norteamericano James carter ha sido motor de diversas delegaciones de observación electoral, a través del grupo de ex gobernantes libremente elegidos, que se ha adosado al Centro que lleva su nombre.

PLAZA PÚBLICA

MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cómo nos vieron

He aquí una síntesis del informe presentado por la delegación organizada por las fundaciones demócrata y republicana de los Estados Unidos, junto con el Centro Carter, sobre las elecciones mexicanas, a las que ese grupo de observación avaló.



Por primera vez hubo observadores electorales procedentes del extranjero en unos comicios mexicanos. Con cierta puerilidad, se les denominó visitantes, con la pretensión de superar el concepto de que ejercían una especie de escrutinio externo sobre un tema que compete a los mexicanos. El grupo de observación más importante, por su número, el modo en que estuvo integrado y su experiencia en ejercicios semejantes, estuvo constituido por un esfuerzo conjunto de fundaciones representativas de los dos partidos norteamericanos.

En efecto, el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales y el Instituto Republicano Internacional organizaron una delegación integrada por 80 miembros de 17 países. En ella quedaron incluidos ex jefes de Estado, ex diplomáticos, funcionarios electos, dirigentes partidarios y civiles, académicos y expertos en asuntos electorales. Con esa delegación vinieron también representantes del Consejo de Jefes de Estado libremente elegidos, del Centro Carter. Fueron invitados y acogidos por los tres partidos políticos mayores.

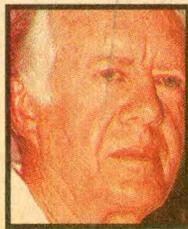
Muy poco después de las elecciones, esa delegación emitió un informe preliminar. En él reconoce un importante listado de avances. Pero nos detendremos en los temas que preocuparon a la delegación, no por neurosis que prefriere lo negativo, sino porque del conocimiento de esas preocupaciones podremos sacar provecho para mejorar. Ese es, en último término, el sentido de que haya observadores, que no son simples voyeristas y fisgones.

La delegación deploró en primer lugar la violencia política: "El incidente más dramático -dice su reporte preliminar- fue el trágico asesinato del candidato presidencial Luis Donaldo Colosio. Además, sobre doscientos activistas de partidos políticos han sido asesinados desde las últimas elecciones federales. La mayoría de estos asesinatos todavía no han sido aclarados".

La delegación deploró esa violencia, y reparó también en el uso de recursos públicos para "impulsar la campaña del partido gobernante". Recordó que casos en que se presume o conoce esa adulteración

han sido denunciados a la fiscalía electoral, aunque objeta que ésta se haya creado tan tarde, por lo cual sólo una de 240 quejas presentadas llegó a los tribunales. En el mismo sentido vio "con gran preocupación la gran disparidad de recursos entre el partido gobernante y los otros partidos políticos". Y si bien admitió que la "introducción de límites para el financiamiento de las campañas representa las posibilidades de una reforma legal importante", no pudo menos que reconocer que siendo el tope establecido tan elevado "deja campo para que el partido gobernante tome ventaja de mayores fuentes de financiamiento que el resto de los partidos políticos".

Al contrario de la mirada complaciente con que no pocos organismos de observadores apreciaron esa parte del proceso electoral, la delegación organizada por los partidos norteamericanos reparó en el papel de los medios de comunicación. Por lo tanto, declaró su inquietud "por la gran cantidad de reportes que señalan parcialidad en favor del partido gobernante en los medios informativos, particularmente la televisión durante la cobertura de las campañas electorales". Como la propia autoridad electoral mexicana lo señaló, los observadores demócratas y republica-



Aunque él personalmente no viajara a México, el ex presidente norteamericano

James Carter ha sido motor de diversas delegaciones de observación electoral, a través del grupo de ex gobernantes libremente elegidos, que se ha adosado al centro que lleva su nombre.

nos aseguran que si bien "se dieron algunos pasos para remediar la situación, éstos no eliminaron totalmente las prácticas de los medios de comunicación".

Aunque a los delegados que vinieron con el Centro Carter les satisfizo que se legitimara la observación extranjera, reprocharon lo engorroso (*cumbersome*) de los trámites que se les fijaron (por más que, decimos nosotros, el consejo general del IFE quiso hacerlos sencillos).

Al tema de las casillas especiales dedica estas líneas el informe preliminar: "A un número importante de votantes se les negó su derecho a votar en las casillas especiales establecidas para las personas en tránsito. Los partidos políticos acordaron que el IFE limitara el número de boletas asignadas a cada una de las casillas especiales, a un máximo de 300. Para el mediodía, en la mayor parte de las casillas se agotaron las boletas, de tal forma que muchos ciudadanos tuvieron que retirarse de las casillas sin poder votar. Estas personas se encuentran en dos categorías: aquellas que se encontraban de paso, y las que teniendo credenciales para votar válidas, sus nombres no aparecían en las listas nominales". Un próximo informe de los consejeros ciudadanos al consejo general del IFE, por cierto, se detendrá en estas derivaciones de aquel tema.

En fin, "los miembros de la delegación notaron ciertas irregularidades menores, así como casos aislados de intimidación de votantes. Además, los miembros de la delegación recibieron muchas quejas de comportamiento partidista por parte de funcionarios electorales".

No obstante todo lo anterior, la delegación de las fundaciones demócrata y republicana y del Centro Carter, dio su aval a las elecciones, pues concluye que "no existe evidencia que demuestre que (esos problemas) hayan afectado el resultado del proceso".

•••

CAJÓN DE SASTRE

Agosto Monterroso, mejor conocido como Tito, cumplió 50 años de vida en México el viernes pasado. Por supuesto, ha pasado temporadas en otros países, pues fue miembro de la diplomacia de Guatemala, país donde nació, durante el gobierno de Juan José Arévalo. Vivió, por ejemplo, en Bolivia y Chile. Pero echó raíces en México, que lo reputa como hijo suyo sin pretender que deje de ser guatemalteco. Celebrar su estancia aquí sirve para valorar las aportaciones que el trasterramiento produce, por más que sea doloroso para quienes lo sufren. Unido amorosamente a Bárbara Jacobs, Tito Monterroso es un hombre apacible y productivo (si bien menos de lo que sus lectores desearan), alejado de la mundanidad competitiva que corrompe y esteriliza. Y, por eso, cada vez mejor escritor.